

EVANGELIO

Podríamos abarcar la reflexión de este texto desde una doble perspectiva: la del sembrador ("Salió el sembrador a sembrar") y la del terreno.

La semilla es la Palabra de Dios y el sembrador es quien la anuncia, empezando por Jesús, que es, en sí mismo, la Palabra y siguiendo por todos los que están llamados a ser portadores de esa palabra.

Hay diversos terrenos, pero el sembrador no debe ser selectivo; no podemos predicar la palabra únicamente a aquellos que creemos que están bien preparados, que son buen terreno y que creemos en disposición de dar buenos frutos.

Es más importante la semilla que el terreno. Hay que echarla a voleo, hay que sembrar a tiempo y a destiempo, no hay que sembrar pensando sólo en la cosecha.

Es importante que el sembrador sea generoso, que confíe en la eficacia de la semilla ("la palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía", decía el Señor en la primera lectura)

La otra perspectiva es la del terreno, es decir, la disposición de quien recibe la semilla, la Palabra de Dios.

Mucha semilla y buen terreno, miel sobre hojuelas. Mucha semilla y mal terreno, es una lástima, pues la semilla se ofrece y se regala, pero el acogerla y dar fruto, no se impone por la fuerza

Siempre habrá quien rechace esta semilla y crea que tiene otras más interesantes.

Quien acoge esta semilla se llena de vida abundante.

ciento; otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos que oiga.

[Se le acercaron los discípulos y le preguntaron:

-¿Por qué les hablas en parábolas?

El les contestó:

-A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías:

«Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.

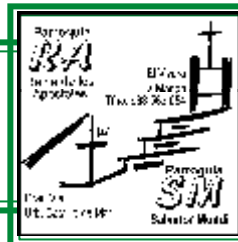
Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la Palabra, pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o setenta o treinta por uno.]

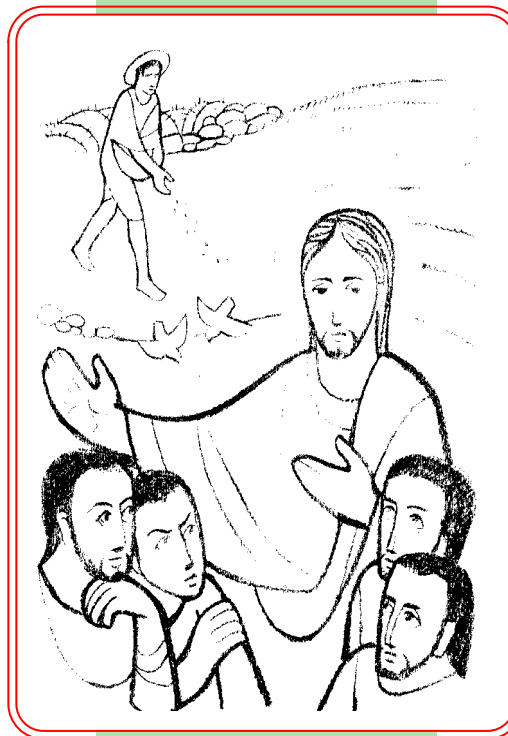


Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Domingo XV
Tiempo Ordinario
IA)**



Debemos de vivir el domingo, aun en situaciones adversas.

Hay Iglesias jóvenes que viven el día del Señor con fervor y muy animadamente.

Sin embargo, hay Iglesias de la "vieja cristiandad" donde, por la influencia de la sociedad o por la falta de fuertes motivaciones de fe, se va perdiendo la asistencia a la Eucaristía dominical.

Es verdad que también se acusa la falta de sacerdotes.

Debemos recuperar las motivaciones profundas que dan sentido a la celebración dominical.

Como creyentes, como Iglesia del Señor, nos reunimos a dar gracias a Dios porque, por medio de la muerte y la resurrección de Jesús, que hacemos presente en la celebración, hemos sido redimidos del pecado y de su consecuencia la muerte, como destino final y hemos recibido una vida nueva.

*Dies Domini
Carta Apostólica Juan Pablo II
nº 5 - 6*

Lectura del Profeta Isaías

55,10-11.

PRIMERA LECTURA

Para quien tiene sed, para quien ve cómo la sequía va matando los campos, la visión idílica será la alta montaña nevada que, en el deshielo, se abre en torrenteras que van a los ríos y riegan y fertilizan las tierras.

Son aguas de vida.

El profeta, tal vez ante la sequía espiritual del pueblo de Dios, habla de la palabra de Dios como de lluvia que cae, como agua de deshielo que lo empapa todo y que, por lo tanto, debe dar fruto.

La Palabra de Dios no se impone, pero es eficaz, hace su voluntad y no vuelve a Él de vacío.

La Palabra no son meras ideas, no es un mero tras-paso de información, aunque esta sea divina.

La Palabra es Palabra de Vida que no se puede dejar perder.

Pero no hay vida si uno no se abre a ella, si uno no prepara el surco y echa la semilla.

Abiertos a la Palabra, ésta es eficaz y cumple su cometido.

Esto dice el Señor:

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 64,10abcd. 10e-11. 12-13. 14

R/. La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua.

Tú preparas los trigales: riegas los surcos, igualas los terrenos, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes.

Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría.

Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mieses que aclaman y cantan.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8,18-23.

SEGUNDA LECTURA

No hay dos mundos, el de "aquí abajo", un mundo de dolor, de sufrimiento y frustración y un mundo de "allá arriba" donde ya no existe ni dolor, ni llanto, ni muerte.

Toda la creación está gimiendo con dolores de parto y toda la creación espera que alumbre la Vida.

Vivimos las consecuencias del pecado, que es la esclavitud de la corrupción, pero esperamos vernos liberados de esa esclavitud y entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Y todo ello, porque poseemos las primicias del Espíritu, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos.

Y si ahora debemos pasar por sufrimientos y calamidades, propios de la condición humana, no podemos olvidar que éste no es el destino final, que vamos caminando hacia la vida en plenitud, que en Jesucristo muerto y resucitado, ha sido alumbrado el hombre nuevo y la nueva creación.

Volvemos a aquella situación que nos trae Gn1, 31: "Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien".

Hermanos:

Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

13,1-23.

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

-Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos,